

voluntad y la indiscutibilidad de su poder. Desgraciadamente, Maximiliano quería el poder divino para que lo ejerciera la persona que le simpatizaba como tutor; él se conformaba con el arte, con algunas meditaciones poéticas, con disecar pájaros y lancear mariposas, clasificar insectos y hacer viajes marítimos. Maximiliano era muy laborioso; pero todos los príncipes ven en el trabajo una distracción y, por consiguiente, son nulos para los trabajos que les desagradan.

Uno de los funcionarios del gabinete particular del Emperador Maximiliano, el abate Domenech, explica bien la composición de ese antro « omnipotente y funesto » llamado el gabinete del Emperador. « Este gabinete tenía una composición bien infeliz. Su jefe, M. Eloin, era un belga, ignorante de la lengua y de las costumbres de México. Sus compatriotas me han asegurado que el rey Leopoldo lo había impuesto al archiduque Maximiliano. Sin talento, me han dicho, para ser ingeniero, no pasó de sobrestante de minero. Su manera de cantar cancioncillas y algunos talentos de sociedad le valieron la benevolencia de un gran señor que lo lanzó hasta la corte, donde supo atraerse la atención del rey.

« Las funciones de jefe de gabinete lo hacían más poderoso que los ministros. No habiendo ocupado nunca en Bélgica puestos importantes, no se encon-

traba en su lugar con el que ocupaba en México. No supo elevarse á la altura de las funciones que se le habían confiado; quería ver todo, monopolizar todo; pero abrumado por la abundancia de negocios y su poca aptitud para despacharlos, nunca terminaba nada. Sus sentimientos antifranceses, su ignorancia completa de la situación de México y de su pasado, le hicieron rechazar una multitud de proyectos presentados por franceses y de una importancia incalculable para el país (1). »

Tal era el hombre que el rey de los belgas impuso á Maximiliano para que lo dirigiera. No hay que olvidar que á ese rey se le llamaba venerablemente en Europa : « *el sabio rey Leopoldo* ».

« Así era el hombre (Eloin) que desde el mes de Junio de 1864 hasta el mes de Marzo de 1865, *fué la única potencia verdadera en México*. Tuvo todo entre sus manos, literalmente todo; nada supo hacer más que crear enemigos al Imperio. El fué quien por su acritud ó sus groserías, desalentaba á la mayor parte de las empresas listas para organizarse y cansaba las esperanzas de los capitalistas extranjeros; él fué quien sucesivamente despojó á los Ministerios de sus atribuciones más esenciales, quien lanzó á Maximiliano en esa vía de gobierno ultra-personal, al fin del cual debía encontrarse la desorganización

(1) Domenech, *Juárez et Maximilien*, pág. 202.

y la impotencia »..... « M. Eloin fué al cabo de algunas semanas el *factótum* del Imperio, y desde un principio su calamidad (1). »

\*  
\*  
\*

Maximiliano era un simple *amateur* del trabajo político; más bien dicho, lo que le agradaba era ejercer el *flirt* con el trabajo. « Cuando el Emperador tocaba las cuestiones más serias, era casi siempre como soñador. Se convence de que el despacho de los negocios debe acelerarse y cree llegar á ello forjando un reglamento de ochenta artículos, abundante en prescripciones pueriles de manual de disciplina escolar. Por él se advierte á los empleados de los ministerios que en ningún caso deben salir de sus oficinas aun después de las horas de trabajo, sin el permiso del subsecretario de Estado. El subsecretario no puede ausentarse de su gabinete sin el permiso del ministro; éste, en fin, está obligado á dar el ejemplo de puntualidad. Otro día el *Diario del Imperio* promulga el Código Naval, estableciendo una jerarquía del cuerpo de la marina con todas sus reglas, desde el capitán de navío hasta el grumete, no faltando más que una cosa: la marina! (2) »

(1) Masseras, *Un essai d'empire au Mexique*, pág. 54.

(2) *Obra citada*, pág. 414.

Parece imposible que á un país se le deje sin una constitución política, sin leyes, sin decretos, sin circulares sobre los negocios importantes (1). Los agentes de policía no sabían si debían matar á los perros, porque no se habían revalidado los antiguos bandos; los magistrados no sabían si aplicar las leyes españolas, las húngaras ó las griegas. « En cada aduana se cobraba por un arancel distinto, ó por tres ó cuatro á la vez (2). » No existían presupuestos; no había reglamentos ni bases, ni orden, ni glosa en la contabilidad; el tesoro imperial era un bolsillo de gran señor siempre abierto para el despilfarro y siempre cerrado para la contabilidad. Cuando el general D. Tomás Mejía se presentó al tesoro con su orden para recibir recursos y partir inmediatamente á la campaña, « el tesorero le contestó que sólo quedaba en caja una media onza de oro española, que conservaba porque al fin era falsa (3) ».

(1) Debemos recordar que aunque Maximiliano expidió un Estatuto orgánico provisional, varias leyes orgánicas y aun algunos códigos, no por eso organizó realmente el Imperio y su gobierno, pues toda su legislación tuvo por base el poder ilimitado del Emperador.

(2) Payno, *las Finanzas del Imperio*, pág. 14.

(3) *L'Estafette*, Marzo 11 de 1865.

\*  
\*\*

El Emperador Maximiliano se excedió en más de doscientos mil pesos del sueldo que él mismo se había fijado, lo que causó general disgusto; pero no reclamaciones, porque no había ley que le prohibiera gastar en su persona todas las rentas fiscales mexicanas (1). Fuera de sus sueldos, gastó del 15 de Junio de 1864 al 20 de Enero de 1866, en reparaciones de los Palacios Nacional y de Chapultepec la enorme suma de \$ 423,976. No habiendo en las cajas públicas ni un centavo para los gastos más indispensables, mandó hacer al notable pintor francés Beaucé las siguientes obras : su retrato ecuestre, el retrato del Mariscal Bazaine, la defensa de Morelia por el General Márquez, la defensa de San Luis por el General Mejía, recepción de unos salvajes por SS. MM., un campamento de Zuavos y otro de Cazadores de África. Gastó en una gran pajarera \$22,000; dió en seis meses veinte banquetes, diez y seis bailes, doce recepciones de corte y setenta comidas íntimas á las notabilidades extranjeras y á algunas del país. Sin que existiera teatro en Palacio nombró su director, con un gran sueldo, al poeta español Don

(1) Payno, *Cuentas, gastos, acreedores, etc., etc.*, pág. 714.

José Zorrilla, dotándolo de toda una oficina (1). El Mariscal Randon llamaba á la hacienda pública de Maximiliano « *caverna de dilapidadores de la fortuna pública* (2) ». Napoleón III, comprendiendo á dónde marchaba el Imperio, escribía al Mariscal Bazaine : « Es necesario que el Emperador Maximiliano comprenda que no podemos ocupar indefinidamente México, y que en lugar de construir teatros y palacios, es esencial que introduzca el orden en sus finanzas y en sus caminos nacionales (3). »

Don Francisco de Paula Arrangoiz, al renunciar su puesto de Ministro Plenipotenciario del Emperador Maximiliano en Inglaterra dice á su soberano, en carta adjunta oficial : « En el desempeño de mis funciones como Ministro Plenipotenciario, he tenido ratos muy desagradables, causados porque ni por el gabinete particular de V. M., ni por el Ministerio de Negocios Extranjeros se contesta á mis despachos, ni se resuelven los negocios que se le someten (4). » El Prefecto imperial de Morelia, persona honorable, enérgica y leal á sus principios, al renunciar su cargo por la cuarta vez, estampó con sus letras el verdadero estado de la situación : « No

(1) Payno, *obra citada*, pág. 712.

(2) Mariscal Randon al Mariscal Bazaine, Gaulot, tomo II, pág. 293.

(3) Gaulot, *l'Empire de Maximilien*, pág. 301.

(4) Arrangoiz, Carta adjunta á su renuncia como Ministro Plenipotenciario en Inglaterra.

tiene éste (el gobierno de Maximiliano) pensamiento fijo, no hay acuerdo en sus disposiciones, faltan en todo la oportunidad y la unidad de acción; en suma, Señor, se echan de menos la inteligencia superior que dirija, la voluntad firme que decida, y la mano vigorosa que ejecute. El caos por tanto es la consecuencia necesaria (1). » El Licenciado Don José María Iglesias, Ministro de Juárez, á gran distancia, en un rincón del país, hacía iguales apreciaciones sobre el gobierno de Maximiliano: « Recapitulando en pocas palabras lo que hasta aquí hemos dicho acerca del desorden del gobierno imperial, podemos aseverar con fundamento que es la imagen del caos (2). »

Los resultados correspondieron maravillosamente al esfuerzo del sabio Rey Leopoldo, de dotar á México con la dictadura de un jilguero de canciones picarescas, como lo era Mr. Eloin, para hacer imposible el imperio de Maximiliano desde el día de su estreno.

(1) Zamacois, tomo XVII, pág. 1104.

(2) Licenciado José María Iglesias. Revistas sobre la intervención francesa. Enero 31 de 1865.

## CAPÍTULO VII

### EL MÁS PODEROSO ALIADO DE JUÁREZ

(Continuación)

Veamos qué solución recibieron las cuestiones fundamentales de vida ó muerte para el Imperio, porque en fin el dictador Eloin era un favorito de fácil aniquilamiento. La primera de las cuestiones sensacionales, aunque no la más importante fué sin duda la religiosa.

Maximiliano guiado por Napoleón se empeñó en resolverla tomando por modelo el concordato francés de 1802. ¿Hizo bien Maximiliano en proponer semejante solución?

El Emperador Napoleón III, como ya lo hemos visto, había declarado categóricamente á Almonte que, mientras permaneciera su ejército en México, no se deshonraría la bandera francesa apoyando una reacción ciega. Para que el gobierno imperial hubiera podido obrar con plena libertad, le habría sido necesario dar por terminada la intervención y esperar á que el ejército francés hubiera evacuado completamente nuestro territorio. Maximiliano, para